

Contribución de la Agricultura urbana y periurbana (AUP) en la seguridad alimentaria y su impacto en la sostenibilidad del medio ambiente urbano.

*Octavio Urrutia Urango. Estudiante de Ingeniería Agropecuaria.
Universidad de Antioquia. Seccional Suroeste*

Resumen

El constante incremento demográfico y, principalmente el crecimiento de la población urbana en los países en desarrollo genera una alta demanda de alimentos, además, un gran número de familias de bajos ingresos no tienen acceso a alimentos de calidad. La seguridad alimentaria es un derecho relacionado intrínsecamente con el derecho a la vida, por ello, los gobiernos deben velar porque su población tenga acceso a alimentos frescos y nutritivos. La AUP ha resultado ser una gran alternativa para muchas sociedades que han visto menguado su acceso a alimentos de calidad, ya que las prácticas agrícolas en los confines de las ciudades les permite proveerse de buenos alimentos. Si bien la AUP está tomando un gran auge, todavía no se está explotando todo su potencial por ello es necesario que los gobiernos incentiven esta práctica y la faciliten mediante las políticas pertinentes.

Este artículo se centrará en visibilizar por medio de una revisión bibliográfica las potencialidades de la AUP y los beneficios que esta trae, especialmente para la seguridad alimentaria, también se analizarán los impactos que las prácticas agrícolas dentro de las ciudades y como afecta al medio ambiente de estas, por último se darán algunas consideraciones que son necesarias para que las actividades agrícolas que se

llevan a cabo dentro de las ciudades no afecten las demás actividades y los recursos que hay dentro de las urbes.

Palabras clave: Agricultura urbana y periurbana, seguridad alimentaria, medio ambiente urbano.

Introducción

El Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de La Organización de las Naciones Unidas (ONU) estima que la población urbana ha aumentado de manera exponencial (desde 751 millones en 1950 a 4200 millones en 2018) y continuará con esta tendencia especialmente en países en desarrollo, se prevé que el 68 % de la población mundial vivirá en zonas urbanas de cara a 2050. Este crecimiento acelerado de las ciudades trae consigo un incremento en la demanda de alimentos por parte de las familias urbanas de las cuales una parte importante es población de bajos ingresos.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el 60 por ciento de los ingresos de las personas que habitan en los países en desarrollo, se gastan en la comida que consumen, la seguridad alimentaria de éstos no depende solamente de sus ingresos sino también del nivel y estabilidad del

costo de acceso a los alimentos, así como de la variedad y calidad de los alimentos de que dispongan.

Es preciso garantizar el abastecimiento de alimentos inocuos y nutritivos en las zonas urbanas, así como la producción de estos a nivel urbano y periurbano implementando estrategias que permitan capacitar y dar información a todos los interesados, incluidos los consumidores urbanos sobre las prácticas que permitan un uso efectivo de los recursos constituye un desafío de primer orden.



Fuente: <https://pixabay.com>

La agricultura urbana resulta ser una alternativa que contribuye a la

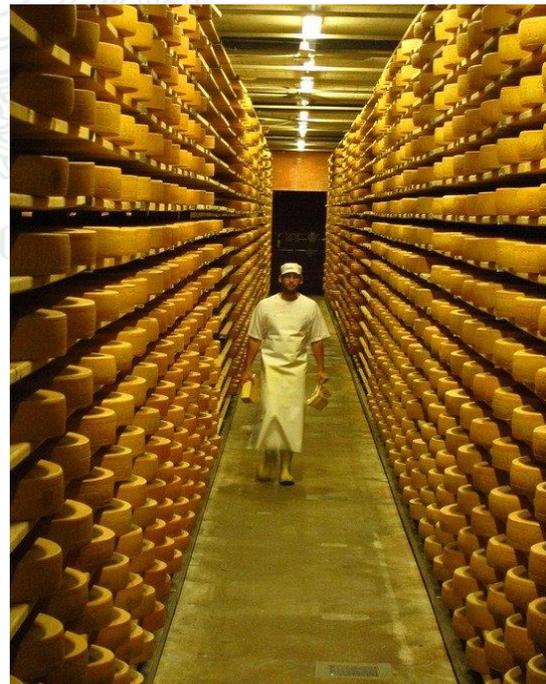
seguridad alimentaria de la población urbana debido a su fácil adaptabilidad y movilidad en comparación a la agricultura rural, se calcula que esta proporciona aproximadamente el 15 % de todos los alimentos consumidos en las zonas urbanas y es probable que este porcentaje se doble en las próximas dos décadas. (Hernández, 2006)

Este artículo busca comunicar al lector mediante algunos conceptos teóricos, el impacto de la Agricultura urbana en la sostenibilidad del medio ambiente urbano de las prácticas agrícolas urbanas en términos de sustentabilidad y su incidencia en los patrones alimentarios urbanos. También se detallan algunos modelos agroecológicos que contribuyen a producir alimentos saludables en los hogares y otros lugares dentro y alrededor de las ciudades generando un menor impacto medioambiental.

Seguridad alimentaria

Según el Instituto de Nutrición para Centroamérica y Panamá (INCAP), la Seguridad Alimentaria Nutricional “es un estado en el cual todas las personas gozan, en forma oportuna y permanente, de acceso físico

económico y social a los alimentos que necesitan, para su adecuado consumo y utilización biológica, garantizándoles un estado de bienestar general que coadyuve al logro de su desarrollo”. La Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 consagra la alimentación como derecho fundamental y promueve que los Estados deben velar por la seguridad alimentaria y nutricional de toda su población, este derecho a la alimentación esta intrínsecamente asociado al derecho a la vida, ya que el Estado debe garantizar el acceso físico y económico de alimentos adecuados en todo su territorio para que su población no muera de hambre.



Fuente: <https://pixabay.com>

En el mundo se producen muchos más alimentos de los que se necesitan para atender las necesidades de sus habitantes, casi 821 millones de seres humanos —uno de cada nueve— sufren hambre. (OMS, 2018), uno de los motivos de este problema radica en que la tercera parte de los alimentos producidos para consumo humano se pierde o se desperdicia a nivel mundial, esto equivale aproximadamente a 1300 millones de toneladas por año (FAO, 2011). Por lo tanto, la superación de este flagelo no pasa tanto por aumentar la producción agrícola en los países en desarrollo, como antiguamente se creía, sino por generar oportunidades de empleo e ingresos, así como por ampliar la posibilidad de comercializar los productos agrícolas generados por la población de estos países.



Fuente: <https://pixabay.com>

Respecto a esto, si bien la alimentación está enmarcada dentro de los derechos fundamentales, es necesario que se implementen estrategias dentro de las comunidades para que produzcan alimentos sanos, ya sea para autoconsumo o para su comercialización de manera que contribuya a mejorar sus condiciones de vida y que además se tomen medidas colectivas para reducir cuanto sea posible el desperdicio de alimento, con la comunicación y cooperación entre agricultores, el riesgo de sobreproducción podría reducirse mediante la cooperación entre agricultores si los cultivos excedentarios de una explotación agrícola resolvieran la escasez de cultivos de otra, según Stuart, también se pueden aplicar estrategias similares en toda la cadena de producción y comercialización como en los supermercados donde algunas veces se desechan productos por no cumplir con algunos estándares estéticos, desarrollar mercados para productos por debajo de los estándares. Tanto las organizaciones comerciales como caritativas podrían organizarse para coleccionar y vender o usar los productos

desechados por no cumplir con los estándares y que todavía son inocuos y tienen un sabor y valor nutricional buenos (SEPA), así mismo algunos consumidores con alto poder adquisitivo tienden a desperdiciar los alimentos, para esto es necesario sensibilizar a la población para evitar el desperdicio masivo de alimentos.

Agricultura Urbana y Periurbana

La FAO define la Agricultura Urbana como la producción de alimentos dentro de los confines de las ciudades: en los patios, terrazas, huertos comunitarios y huertas de frutales, así como en espacios públicos o no aprovechados, denominándola una garantía de alimentos para la población.

Por otro lado, El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo define la agricultura urbana como “La actividad que produce, procesa y comercializa alimentos y otros productos, en suelo y en agua, en áreas urbanas y periurbanas, aplicando métodos de producción intensivos y utilizando y reciclando recursos naturales y de desecho, para producir diversidad de cultivos y ganado”.

Se estima que unos 800 millones de habitantes de ciudades de todo el mundo participan en actividades relacionadas con la AUP con lo cual generan ingresos y producen alimentos. La agricultura urbana toma cada vez más auge debido al rápido crecimiento de las ciudades de los países en desarrollo que aumenta la demanda de alimentos y a la adaptabilidad y movilidad de esta en comparación con la agricultura rural. A medida que las ciudades se expanden físicamente, las fronteras entre actividades urbanas, periurbanas rurales se desvanecen y confunden (FAO, 1999).



Fuente: <https://pixabay.com>

La agricultura urbana es caracterizada por un nivel alto de variedad y diversidad, por ser una agricultura más orgánica y por la presencia de nuevos agricultores y otros que poseen

un conocimiento histórico o tradicional; no obstante, ellos desconocen algunos detalles sobre la agricultura, sobre todo las nuevas tecnologías y metodologías empleadas en los últimos años en muchas fincas de forma ecológica. (Hernández, 2006) es por ello por lo que se deben abordar nuevas estrategias participativas que permitan adquirir nuevos conocimientos a los agricultores.

Cultivar en las ciudades contribuye en gran manera a la seguridad alimentaria, ya que aumenta el grado de frescura de los alimentos perecederos que llegan a los consumidores urbanos, incrementando la variedad general y el valor nutritivo de los alimentos disponibles, esto genera un impacto positivo sobre todo en las comunidades más vulnerables, como una buena nutrición, creación de comunidad y mejoras en el estatus de la mujer además de que contribuye a cuidar el medio ambiente, ya que se pueden reciclar los residuos urbanos, crear cinturones verdes y fortalecer la resiliencia de las ciudades frente al cambio climático. Hay que destacar que la AUP tiene también un impacto

positivo en los suelos urbanos puesto que, al convertir terrenos baldíos en huertos comunitarios bien manejados y productivos, los suelos degradados se restauran y salvaguardan para la producción de alimentos y para la creación de cinturones verdes en las áreas urbanas. Restaurar la calidad y la fertilidad del suelo produce también beneficios como el aumento de la retención de carbono, la reducción de la escorrentía de las aguas pluviales y la mejora de la capacidad de retención de agua. (FAO, 2015)



Fuente: <https://pixabay.com>

Impacto de la AUP en la sostenibilidad del medio ambiente urbano

Unas prácticas inadecuadas en los sistemas de producción agrícolas en áreas urbanas pueden traer consecuencias negativas tanto en la salud como el medio ambiente,

prácticas como el uso inadecuado o excesivo de agroquímicos o materia orgánica sin tratar hace que estos puedan llegar, por lixiviación o escorrentía, a fuentes de agua potable causen contaminación microbiana del suelo y el agua; y contaminación atmosférica.

Otras consecuencias negativas de la AUP pueden ser la competencia por el consumo de terrenos y agua, estos son necesarios para la producción agrícola y están en competencia con otras necesidades urbanas prioritarias (uso del agua para beber y con fines industriales, construcción de infraestructura, etc.). La rápida evolución de los derechos sobre la tierra y de los usos y valores de ésta influye en la AUP. Una densidad de población elevada crea conflictos y competencia por la tierra y los recursos naturales cuando la tierra agrícola se destina a usos residenciales e industriales y la agricultura se intensifica en los escasos espacios disponibles para el cultivo. El acceso a la tierra en todo momento y a precios asequibles es prácticamente inexistente para los agricultores urbanos, e incluso para algunos agricultores periurbanos.

Son necesarias políticas y actividades de planificación diferenciadas para la ordenación de la agricultura, la horticultura, la silvicultura y la pesca en los entornos urbano y periurbano. Por ejemplo, los planificadores urbanos pueden optar por restringir la expansión geográfica de la ciudad, obligarla a crecer hacia arriba y servirse de una zona verde circundante para la producción agrícola, o por el contrario dejar que la zona urbana se extienda hacia el exterior, manteniendo zonas agrícolas periurbanas dentro de sus límites. Esta elección tiene diferentes consecuencias sociales (seguridad alimentaria, función de la mujer, inocuidad de los alimentos) y ambientales (hidrología, esparcimiento, erosión del suelo) (FAO, 1999)



Fuente: <https://pixabay.com>

En cuanto al uso del agua para actividades agrícolas, se puede recurrir a la utilización de aguas de lluvia o a la reutilización de aguas residuales teniendo en cuenta, esta debe ser tratada adecuadamente.

El principal peligro de la utilización de aguas residuales es la contaminación de los alimentos con microorganismos patógenos y la aparición de enfermedades transmitidas por el agua. El uso de aguas negras no tratadas o tratadas de modo inadecuado con fines de riego lleva asociado un alto riesgo de infección con helmintos (gusanos) como por ejemplo *Ascaris* (nematodos) y *Ancylostoma* (anquilosotomas) y un riesgo entre medio y bajo de infección con bacterias entéricas y virus. (FAO, 1999)

Consideraciones finales

Ante el aumento exponencial de la población y el consecuente incremento de familias en situación de pobreza en las ciudades de los países en desarrollo, estimular prácticas como la agricultura urbana es muy necesario para que estos tengan acceso a

alimentos frescos y nutritivos, además de poder utilizarla como una fuente de ingresos que contribuya al desarrollo económico local. Una forma de incentivar esta práctica es cultivar huertas con fines pedagógicos en los planteles educativos para que los estudiantes se familiaricen con los cultivos y lleven ese conocimiento a sus casas.



Fuente: <https://pixabay.com>

También es necesario que se capacite a los agricultores sobre temas como el uso eficiente del agua, de los agroquímicos y de los residuos orgánicos ya que si estos se utilizan adecuadamente se obtendrán unos buenos resultados en sus producciones y el impacto sobre el medio ambiente será mínimo.

La AUP es una alternativa ecológica debido a que se reutilizan residuos

urbanos reduciendo en gran medida el uso de insumos en contraste con la vasta cantidad que se gasta en las producciones extensivas, además la siembra de vegetación en áreas urbanas resulta beneficiosa para el ambiente urbano.

El punto de partida ideal para la planificación de la agricultura urbana es un proceso de participación comunitaria a través del cual los planificadores identifican cómo la agricultura urbana contribuye a los objetivos sociales, económicos y ambientales de una comunidad. Los formuladores de políticas urbanas pueden contribuir sustancialmente al desarrollo de sistemas agrícolas y alimentarios urbanos seguros y sostenibles. Pueden, por ejemplo:

- Crear un entorno político propicio y una aceptación formal de la

agricultura urbana como uso del suelo urbano;

- Mejorar el acceso a espacios urbanos abiertos vacantes a través del sistema de planificación y aumentar la tenencia de la tierra;

- Mejorar la productividad y la viabilidad económica de la agricultura urbana al mejorar el acceso de los agricultores urbanos a capacitación, asesoramiento técnico y crédito; y apoyo a organizaciones de agricultores urbanos;

- Tomar medidas para prevenir / reducir los riesgos para la salud y el medio ambiente asociados con la agricultura urbana, incluida la coordinación sectorial entre los departamentos de salud, agricultura y medio ambiente, educación y capacitación.

REFERENCIAS

Ávila, H. (2019). Agricultura urbana y periurbana: reconfiguraciones territoriales y potencialidades en torno a los sistemas alimentarios urbanos. *Investigaciones Geográficas*, 98, 1-21

- Cifuentes, M. (2016). La agricultura urbana como alternativa sostenible y de seguridad alimentaria en Nariño. *Revista de Sociología*, (5), 171-187
- Hernández, L. (2006). La agricultura urbana y caracterización de sus sistemas productivos y sociales, como vía para la seguridad alimentaria en nuestras ciudades. *Cultivos Tropicales*, 27(2), 13-25
- Organización Mundial de la Salud – OMS (2018). El hambre en el mundo sigue aumentando, advierte un nuevo informe de la ONU. Recuperado de: <https://www.who.int/es/news/item/11-09-2018-global-hunger-continues-to-rise--new-un-report-says>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura -FAO (1999). Cuestiones de la agricultura urbana. Enfoques. Recuperado de: <http://www.fao.org/ag/esp/revista/9901sp2.htm>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura -FAO (2011). Seguridad alimentaria y nutricional conceptos básicos, 3. Edición. Honduras
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura -FAO (2012). Pérdidas y desperdicios de alimentos en el mundo alcance, causas y prevención. Roma
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura -FAO (2015). Agricultura urbana: cultivar los suelos en la ciudad. Recuperado de: <http://www.fao.org/soils-2015/news/news-detail/es/c/332731/>
- Organización de las Naciones Unidas -ONU (2018). Las ciudades seguirán creciendo, sobre todo en los países en desarrollo. Recuperado de: <https://www.un.org/development/desa/es/news/population/2018-world-urbanization-prospects.html>
- Vicens, J. (2014). Soberanía alimentaria en la senda de la cohesión social. *Revista de Estudios Sociales*, 36(31), 81-96.